

Lluvia de lágrimas

Zaida J. Fernández



EDITORES



Lluvia de lágrimas

Zaida J. Fernández

Zaida Fernández
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798852246608

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Homenaje póstumo a mi madre Zenaida, en el
primer aniversario de su santa muerte acontecida el
08/03/1976

PRÓLOGO

Cuando se me pidió prologar “Lluvia de Lágrimas” pensé inmediatamente en la concepción que se tiene en la Cultura Goajira, de la muerte y la significación afectiva que representa el tributo y homenaje a la memoria de los fieles difuntos. En esta especial oportunidad se conyuga lo goajiro con el quehacer intelectual en Zaida Fernández, producto precisamente de la mejor herencia legada por esa extraordinaria ejemplar y noble Madre, la cual en vida conocimos y apreciamos como Zenaida Fernández o Tía Zenaida. En Lluvia de Lágrimas recorreremos el sagrado camino de las decisiones finales en relación con una vida y descubrimos cuan expresivo es la sensibilidad y el amor de hija, cuando todo el sentir humano brotado en lágrimas, se traduce en este homenaje póstumo, cuyos mensajes irán a la eternidad para satisfacción de las madres.

La inspiración de Zaida, para los que conocimos su santa Madre, es la inspiración latente de todos sus familiares y amigos, los que convivieron con ella, los que de una u otra forma llegaron a tratarla, los beneficiados con su benevolencia. Todos, absolutamente todos, el día del entierro nos congregamos para hacer de la lluvia de lágrimas una auténtica demostración de sentimiento y dolor por la pérdida irreparable de nuestra queridísima Tía Zenaida. La lluvia de lágri-

mas que se mantiene en nuestros corazones, como muy bien Zaida lo expresa en estos poemas, que, al leerlos, sus mensajes nos llegan a lo más profundo de nuestro ser y evocamos al sagrado nombre de ZE-NAIDA FERNANDEZ

Dr. Nemesio Montiel Fernández

DEDICATORIA

Uno de los campos menos explorados, no obstante, los impresionantes esfuerzos en el último siglo, lo constituyen los fenómenos psicológicos.

El comportamiento del hombre, sus reacciones, su manera de ser y sentir, conforma su mundo interior, su posición mental, pero ello está condicionado por la multiplicidad de factores externos, los cuales al impactar el subconsciente producen reacciones y actitudes capaces de generar aquel comportamiento a manera de ser y de sentir de cada persona.

Esto explica la fuente de inspiración de muchas obras de la creación humana. Y es ello el origen de la fuerza productiva de la autora de esta ofrenda póstuma, que con gran sentido del amor filial ha titulado “Lluvia de Lágrimas”. Zaida se ha estrenado como poetiza, con un mensaje lleno del más tierno sentimiento de dolor ante el irremediable cuan infausto suceso de la muerte de su afectuosa Madre.

Zenaida, como todos le llamamos, fue una mujer consagrada al deber. Producto de su medio autóctono, rodeada de grandes sacrificios desde su niñez, supo sin embargo, imponerse sobre la adversidad, y disponiendo de la indispensable capacidad de haber, pudo abrirle cauce a sus preocupaciones, dirigidas,

principalmente a formar sus hijos, haciéndolos útiles a la sociedad a su raza indígena.

Mujer sencilla, apacible, afectuosa y dulce, supo ganarse el aprecio y el cariño de quienes la conocieron. Su origen indígena no fue obvio para distinguirse por su innegable don de gente y su definido sentido de la amistad. No solo sus hijos lloran su ausencia, sino todos aquellos a quienes se ganó por su leal y sincero carácter.

Zaida Fernández, la novel autora de este pequeño libro, se inicia, pues, bajo el impulso e inspiración más noble, con una creadora reacción ante la muerte de su más querido. Ha compensado así el cariño y los mimos de la madre muerta, con el poder de creación que constituyen estos poemas.

Si cada quien encontrara en su interior la fuerza para rebasar la adversidad en forma creadora, el mundo constituiría un permanente rayo de amor y de esperanza.

Dr. Manuel Méndez Fuenmayor

TU DOLOR Y EL NUESTRO

SU PRINCIPIO

Eran las 6,30 a.m., cuando me levanté para irme a mi trabajo y mamá me llamó para que le palpara algo que le brotaba del abdomen, como especie de un abultamiento; fue un día jueves 02-10-1975, y le dije: “mamá vamos al médico” y me dijo que no porque es jueves y mañana viernes y seguro que van hacerme radiografías y exámenes en general y no iba a dar tiempo. Es preferible que empecemos el lunes”.

Llegó el lunes 06-10-75, nos fuimos al médico y el primer diagnóstico fue que le parecía un tumor, pero que el descartaba por completo todo lo malo, que si era un tumor, era benigno. Dio órdenes de exámenes en general con radiografías, luego la pasó a un Gastroenterólogo y su diagnóstico fue: Hernia Perigástrica, luego a otro médico, el cirujano.

Con todo esto transcurrió una semana, a la siguiente semana hubo que repetirle los exámenes, porque los médicos no se ponían de acuerdo, uno decía una cosa y otro otra cosa, con respecto a las placas tomadas, pues no revelaban algo nítido.

Al comienzo de la tercera semana empezó a sentirse muy mal. Una noche la pasó molesta y no me di cuenta sino hasta las 6.30 a.m., cuando me levanté para irme al trabajo y mamá me dijo que había pasado mala noche con dolor; yo le sugerí el porqué no

me había llamado y me contestó: “no quise llamarte porque te nías que levantarte temprano para irte a trabajar”. A la siguiente noche siguió mal y al amanecer tuve que llamar a mi hermana Marisela (Chela) para que viniera porque mamá estaba muy enferma, pasando malas noches y no podía atenderla como era debido, a causa de mi trabajo. Se vino mi hermana; ya para esos días estaba muy mal, con vómitos muy seguidos hasta el 30 de Octubre que la ingresamos en el Hospital Coromoto para ser intervenida quirúrgicamente el día siguiente a las 08:00 a.m.

EN MANOS DE DIOS

Llegó el 31 de octubre, ella feliz porque ya iba a salir de todo su malestar, pues tenía mucha FE, que al ser operada acabaría todo lo malo.

Eran las 07:00 a.m. cuando llegaron las enfermeras en la habitación y la prepararon para la intervención: la sacaron y en la puerta del Pabellón todos le pedimos la bendición con un beso y se la entregamos a Dios. ¡Con tanta fé le pedí a la imagen de San Martín de Porres en el altar de la Clínica!

La preocupación era extensa, pues no sabíamos a que atenernos con tantos diagnósticos diferentes. Comenzamos el ir y el venir en el pasillo cercano a la sala de operaciones, pasó una hora y otra... ¿Cuándo la van a sacar?...

REGRESO MARCHITADO

Comenzó la preocupación de que tardaba, como es natural cuando se esperaba un regreso feliz, satisfactorio.

De pronto se abrió la puerta del Pabellón y vimos venir al Dr. José L. Fernández, familiar nuestro, que había presenciado la operación, yo dije: “Allí viene el doctor”, con voz de alegría; lo recibimos y él con voz entrecortada dijo: “Todo salió mal, no se pudo hacer nada”. Busqué apoyarme en la pared, todo mi cuerpo temblaba, mis venas como río desbordado y el corazón latía con una rapidez que creía se me salía del pecho, más aún, no consigo expresar lo que sintió todo mi cuerpo, mi alma, creo que morí moralmente; luego caminé como una autómatas, lloraba, no conseguía tranquilidad. Oí un grito de desesperación de una de mis hermanas, no pude precisar en ese momento ni aún hoy quien fue; y alguien en ese instante dijo, no sé si fue en reproche o por dar consuelo, “No es para tanto” y me pregunto ¿No es para tanto el saber de un mal incurable en un ser que nos dio la vida? A la hora siguiente vino mi Madre extendida en una camilla, quizás ella pensaba que estaba bien, mientras la recibíamos con otro beso, pero no igual a aquel beso que le dimos cuando la llevaron a pabellón; el beso mío fue un beso, un beso que iba con dolor y tristeza, con lo más tierno, lo más grande del mundo ¡SEÑOR!

Allí comenzaron las lágrimas a caer como lluvia, como cuando uno quiere que no llueva y llueve, y había momentos en que no quería llorar y mis lágrimas brotaban desbordadas por el dolor de que iba a perder a mi Madre y que no hubo ciencia ni nadie de este y del otro mundo que pudo curar a mi Madre.

Y mi Madre inocente sin saber que el corazón de sus hijos se desgarraban por dentro: pidiendo un milagro de aquellos que se hablan y no fue posible.

OBLADA

LLUVIA DE LÁGRIMAS

“Lluvia de lágrimas” es el título de este libro a la memoria de ZENAIDA FERNANDEZ, mi santa Madre, que no solo sus hijos sentimos su muerte, sino todo aquel pueblo, donde niños, mujeres y hombres, lloraban al igual que sus hijos y parientes.

Madre, hoy cuando el tiempo nos indica que ha transcurrido un año de tu santa muerte, siento un dolor tan profundo, como si fuera hoy el mismo día de tu nefasta muerte. Aunque por tu enfermedad ya la esperaba y no esperaba, porque confiaba y tenía fe en un Dios y lo que no se quiere es llegar a la muerte. Por eso tu muerte, para mí, fue nefasta.

A un año de tu separación maternal, al recordarte en nuestra casa, ¡Viejita Inquietal todo lo que toco, miro, es recuerdo, recuerdo que me da aliento y la fe cristiana me salva. Continúo hablando contigo desde las páginas de esta “Lluvia de lágrimas”, que te hago en homenaje a tu memoria, recogiendo mi propio dolor a un año de tu separación material. Te recuerdo día a día, para recibir tu santa bendición y dialogar contigo donde solías descansar y darme los mejores consejos, en aquella hamaquita blanca, que ya no volveré a ver jamás, porque se fué contigo Madre Mía!.

EL POSTER ALIENTO DE UNA MADRE

TU DOLOR QUISIERA HACERLO MÍO

Yo nací para llevar tu sangre entre
las venas, tu raza autóctona.

Yo quiero sufrir como mi madre
está sufriendo, para quitarle
ese dolor, esa agonía y llorar
con el mismo desespero.

En esta vida todo es sufrir
Mi Madre en su lecho de enferma
nunca dejó de pensar como cristiana
a pesar de su sufrimiento, esperaba el Milagro.

Esos quejidos del 7 de enero, de dolor
Madre Mía, de hundirme
con desesperación la cabeza al pecho
para robarte tu sufrir.

¡Dios Mío!, Quisiera sufrir lo que mi
mamá está sufriendo. ¡Dame poder
en mis manos, que al sobarla
le quite ese dolor!

Dios mío, lo hiciste para probarla
y todo fue así. ¡Porque sufrió
desde el principio hasta el final
con gran resignación!

Dios mío, quiero sufrir lo que
Mi Madre sufre, que con resignación
soporta al colocarse una imagen
de Cristo en el dolor.

MI AMOR MAS GRANDE

Es ese amor que todo lo hace
es solamente por llevar esa cruz
como Cristo la llevó
por todos sus hijos.

Madre es, la que quiere a sus
hijos, malos o buenos y siempre
luchando por llevarlos a la
cumbre así no haya recompensa.

Esa cruz que llamo Madre
no sólo lo sé, que la llevaste tú
sino todo aquel Pueblo supo
y te admiraba como Madre y Mujer.

Esa era mi Madre que luchó
hasta llevarnos a donde ella
quizás, como mujer trabajadora y al
saber llevar esa palabra: Madre.

Madres las hay, pero muy pocas
las que sepan llevar ese nombre
que hasta el Párroco de ese Pueblo
la utilizó como ejemplo en su misa.

Este es el amor más grande
que pueda existir, que lucha, sufre
y llora por sus hijos y hasta
por la Patria, porque la Patria la
forman sus hijos,

DON HERMOSO

Ese don hermoso, si tienes
una madre todavía debes darle
gracias a Nuestro Señor Jesucristo que
es el único que nos la dá y la quita.

Ese don tan hermoso de tener una madre
es de todos los hijos buenos y malos
unos les dan sufrimientoS, inquietudes
y otros no le dan en que sentir.

Si tienes una Madre todavía, cuídala
muchísimo, que fue vientre abierto
al fecundarte; noche de nueve lunas
con el fecundo dolor más hermoso.

Si tienes una madre todavía, dale lo que
puedas, si es que se lo puedes dar que
esto es lo único que se lleva cuando
te deje solo, en este mundo.

YO, TU ÚLTIMO VÁSTAGO

Al entregarte todo lo que
fui con lágrimas en mis
ojos y de rodilla ante
ti, pido un perdón.

Solo con acercarme de rodillas
me pidió mis manos y me dijo:
“Levántate hija mía
yo te perdono”.

Sentí un gran alivio
espiritual: que mis lágrimas
ya no eran por esa pena
sino por el perdón de mi Madre.

Me diste la noche y nunca más
la noche tendrá tantas estrellas
ni una Luna tan grande
sonriendo al Universo.

Gracias mamá, Madrecita Mía,
nunca soñé tener cuanto me diste,
todo lo que soy, y si no
me lo hubieras dado siempre te bendijera.

ASÍ ERAS TU ¡VIEJITA!

Una madre, lo más grande del mundo
una madre, la que quiere lo mejor para su hijo
una madre, la que acobia nuestras penas y sufrimientos
una madre, la que está en todo lo bueno y lo malo.

Una madre, imagen de Nuestro Dios
una madre, al niño malcriado que hay que darle todo
una madre, al abrir los ojos y cerrarlos
una madre, símbolo de paz y amor.

Una madre, no se detiene ante ningún peligro por su hijo
una madre, luz para la oscuridad moral
una madre, es semilla para una tierra estéril
una madre, es un pedazo de cielo en la tierra.

Una madre, es una estrella en el infinito
una madre, es el camino recto en la vida
una madre, es ternura, nobleza, caridad
una madre, es el altar más santo.

Una madre, es el pan divino de cada día
una madre es el sol de cada mañana
una madre, es el tibio calor de una cobija
una madre, es el llanto sin lágrimas.

A TU MEMORIA

LA DESPEDIDA

Tu agonía llegó el 7 de marzo
cuando estabas en tu lecho, casi sin moverte
siempre extendiendo tu mirada a tus hijos
y nos estrechábamos en tu cuerpo, dándote los
últimos besos y hablabas cosas que nadie entendía
pero que tú si sabías.

En tu lecho de agonía, hijos, hermanos, familiares
y amigos, con inquietud y angustia, viendo que
cada vez se iba acortando tu respiración.

Me iba a la ventana a mirar el infinito
y con lágrimas en mis ojos, le pedí al Señor
¡Un Milagro! Que no vino ni ciencia que ayudó.

Aquellas esperanzas que me hice desde el principio
se fueron menguando, al igual que tu vida
por eso te lo confieso Madre, que fui la última en
comprar vestuario negro, resistiéndome siempre a
aceptar la verdad, porque al aceptar esa triste verdad
estaría aceptando tu muerte; temía tu partida para siempre
Ya sabías que ibas a morir, y sabías que tus hijos
sufrían, por eso en ningún momento, diste a entender
lo que presentías: que ibas a morir, y nosotros leíamos
en tus ojos el sufrimiento, y llorando a tus
adentros y tú, apacible esperabas esa muerte que
Dios iba a ofrecerte

Estaba feliz porque mi Madre iba a recibir la muerte
como Dios lo manda: limpia y libre de pecado.

Y aquella obra, la obra de ser Madre la supo llevar

como Jesucristo la Cruz y ¡como repetía con nosotros
los santos óleos y conque felicidad la repetía!
Ya sabías que ibas a estar pronto allá en el Paraíso.
Pensarías en tus hijos: Victoria, Rita, Nilsa,
Berta. Marisela, Manuel y Zaida, llorarías
quizás al saber que nos ibas a dejar y tu emprenderías
tu eterno retiro y sabías que ellos no iban a verte
más nunca en la vida y siempre con una
imagen de Cristo en tus manos.
Se aproximaba la hora y en tu pecho el
crucifijo y colgando del cuello el santo
escapulario, mientras tu dulce rostro se iba
poniendo tenso. En ese momento no pensé
que mi Madre estaba muriendo
porque siempre tenía la esperanza que
al final Dios la iba a recompensar.

ESPERANZAS PERDIDAS

a mi madre al morir

Era un amanecer a los ocho días de marzo
el reloj marcaba las 05:00 a.m. cuando
ya estaban cerrados sus ojos y solo
deió de latir su corazón.

Pero el mío latía con una rapidez
al verla muerta, donde solo me quedó
pedirle la bendición, un beso
y cerrarle los ojos.

Nunca se me había muerto un ser
querido, por eso no sabía que
Mi Madre ya se estaba muriendo
hasta que dejó de latir su corazón.

Era un amanecer esperado, pero
nunca me imaginé que era ese
amanecer de los ocho días del mes
de marzo del año 1976 a las 05:00 a.m.

A esa hora dejó de respirar mi Madre,
esos brazos que me abrazaron
hoy se encuentran en el Camposanto
y esos labios que me besaron
hoy se encuentran de una palidez inyectos.

LO ESPERADO Y NO DESEADO

En ese momento creía que estaba dormida
no que estaba muriendo, lo supe cuando
ese amanecer triste de mi vida
expiró la Madre mía y con gran desesperación
me puse a llorar junto a mis otros hermanos
¡Ya nunca en la vida te veremos Madre!

Desde ese momento hasta tu última morada
llevabas la sonrisa plena que da la buena muerte
Se perfiló tu cara y te pusiste bella
y tus pupilas negras brillaron cual un lucero
mientras tu alcanzabas la gloria de Dios
todos tus hijos llevamos la pena de tu muerte

Gracias damos a Dios, que nos dio para darte
al expresar tu estas palabras: “Muero feliz
sin sentir de ninguno de mis hijos”. Aquí abajo
fuiste el amor y el perdón, ¿ cómo será allá
arriba, tú en la gloria de Dios? y desde
aquí abajo te pido que me bendigas.

Sé que en la gloria eterna no levaste pecado
y tu premio a tus bondades fue el Cielo
porque nunca hubo un castigo
para nadie de tus labios, ni de tus manos
solo perdonabas; fue una de tus grandes virtudes.

Fué una noche larga y oscura,
tan negra, cual un cielo sin estrellas

¿Qué no hubiera dado, por no
ver aquel amanecer, al ponerse
rígido tu querido y fuerte cuerpo?
Luego aquel viaje hacia tu terruño
donde iban a hacerte el tributo goajiro.

TU CUERPO EN HOMBROS

La casa se cubrió de un luto más intenso
Cuando se acercaba la hora de llevarte tu
cuerpo sobre los hombros; en un segundo
sentí clavar en mi alma, el dolor más inmenso,
más inmenso, que otro dolor más grande del mundo.
Tu hijo, tus hermanos y amigos, te llevaron en hombros
por la avenida principal hasta el centro de la plaza.
Hubiera preferido ser yo a quien llevaran y que
fuera entonces a mí a quien lloraran, porque
ibas a dejarme sola para siempre.

Te bajaron de los hombros para que te llevaran
desde Paraguaipoa hasta Sinamaica en el carro
fúnebre, donde iban a decirte los oficios dejándome
entre dos precipicios: ¡el de tu ausencia, Madre!
¡Cuán profundo vacío y el de mi soledad, plena de
intenso frío!

Llegó el entierro, doblaron las campanas que
se escuchó en lo profundo del Pueblo, quien no
pudo acompañarnos, lo sintió a lo que doblaban
las campanas; en cada campanada triste
era como mi alma, al sentir el dolor más grande del mundo
Desde que emprendiste ese viaje, aquel amanecer
cada minuto de ese recorrido fue un tremendo martirio
porque yo me acordaba de aquel pasado
cuando llena de vida le dabas a tus siete hijos
el ejemplo más grande, de una madre buena.
Llegamos al Cementerio, frente a tu casa eterna

mi cuerpo temblaba todo, mi corazón latía como cada campanada y mi sangre corría como un río en mal tiempo. Llegó el momento; introdujeron el féretro en aquellas cuatro paredes llenas de oscuridad. Después que ya estabas dentro, sentí hundir más mi vida contigo madre mía, cada ladrillo de esos que tapaban la fosa, era como si te fueran cortando la respiración, al poner el último ladrillo, y en ese momento me sentí aún más débil, Madre mía. Solo sé que te dejé en el camposanto de los muertos. allá junto a Papá, que después de tantos años tuvo tu compañía, Madre mía. Nuestro hogar lo encuentro vacío, se había ido Mi Madre para siempre y la flor de mi vida se había quedado trunca

LA CASA

A los trece días de tu santa muerte
encontraba en la casa, en aquella
casa que compartíamos y donde había
alegría, felicidad; donde me reprochabas
tantas y tantas veces algo que por
una u otra cosa hacía mal hecho.

En una semana sentí que algo
me faltaba, era aquella Viejita que
cuando no oía el despertador, tú
Madre mía te levantabas e ibas a
mi cuarto a llamarme y cuando
salía, tu siempre me despedías con tu bendición.

Ahora Madre Mia, tu allá en el Cielo
y yo en la casa, llevándote en mi
imaginación viva, que cuando
salgo me quedo mirando el sitio
donde tú me despedías; no te veo, no
te escucho y solo digo la bendición, si es que me escuchas.

En todo este torbellino debo pensar
como cristiana, donde tu cuerpo
ha muerto, pero tu alma ha pasado
a mejor vida con Dios. Señor te pido
una mirada de compasión y bendición
a ese hogar sin calor, vacío, sin Mi Madre.

Sentada en la rueda familiar veo la

dulce silueta de una madre que aún
vive con sus hijos que en este mundo
ya jamás la dejaremos de
llorar hasta que llegue la hora
de la cita, contigo Madre Mía.

ABSOLUCIÓN

Madre mía perdóname
por las lágrimas que
brotaron de tus ojos
y mojaron tus mejillas
Perdóname mamá.

Perdóname por lo que
te hice sufrir en esta
vida. Por lo que quise
hacer por ti y no lo hice
y hasta por desobedecerte.

¡Señor! Mi Madre tuvo un
alma tan buena que
desde sus labios siempre
brotaba un perdón
Por eso ¡Perdóname Señor!

Te busco en el día y aún más en la noche
sin poderte encontrar, retengo una lágrima
inoportuna; en mis días
y mis noches, y te pido que me perdones
por todo lo que te hice sufrir en tu vida.

Cuando sepas y escuches que mi locura
es verte y fue un sueño nada más el hecho de perderte
que te busco como una desesperada en mis días
y en mis noches
sin poder encontrarte y al pensar como
cristiana, me quedo triste y resignada.

REMEMBRANZAS DE MI MADRE

En su día

Recordar aquellos años atrás
cuando este día era alegría
con una rosa roja prendida de mi pecho
y la cabeza erguida, porque tenía a mi madre.

Recordar el amanecer de ese día
que al despertar buscaba tu abrazo,
tu bendición y tu beso y luego llorar
porque te tenía y luego tu regalo.

Un vestir hermoso para exhibirte. ¡Madre Mía!
arreglar toda la casa,
para que recibieras a tus hijos que,
uno a uno iban llegando.

Recordar esos días alegres, donde
todas las madres del Universo
son felices al igual que todos sus hijos
y rendirle homenaje a la ¡Madre Querida!

Ese día tu casa era concurrida
por tus hijos y nietos con una sonrisa
y una bendición desde el portón que
retumbaba la casa con besos de felicidad.

MI DÍA TRISTE

a mamá en su día

Ahora que no la tengo, se convierte
en el día más triste de mi vida,
y aquella rosa roja prendida de mi pecho
se convierte en traje negro y la cabeza, cabizbaja.

Ahora en ese amanecer al despertar
solo hay llanto y con voz entrecortada
digo: “la bendición mamá”,
si es que me escuchas de donde estás”.

Un vestir lento con lágrimas; pensando
cuando te tenía y quizás allá nos
esperarás e iremos llegando uno a uno
a esa casa eterna que será de nosotros.

Ahora ese día es el más triste de mi vida
Ahora tu eres Madre desde el Cielo
allá tendrás felicidad con la Virgen María
y el Niño Jesús te besará en tu día.

Ahora todos vamos al cementerio
que es tu casa y llegará el día de la cita
para que sea nuestra casa que es la única
donde no hay diferencias humanas.

SED DE TI MADRE

Han pasado 365 días sin verte
y te llamo en el amanecer cuando el
sol abre caminos infinitos en el
azul lejano, y te pido me bendigas en
todos estos santos días hasta que nos juntemos.

¿A dónde va tu hija a desahogar su pena?
¡Donde está tu nombre en mármol lapidado!
Ese alba de marzo lleno de amargura
que invadió mi alma con su triste figura
cuando se cerraron tus ojos Madre mía.

Desde que me dejaste, abandonada en este mundo
he vivido llamándote
una y otra vez hablándote
por todas partes que paso desde aquel
amanecer lleno de vinagre y de hiel
que me hirió con sus manos de una manera cruel.

Siempre llevando tu imagen viva
en mi recuerdo, aquella imagen de Madre
santa que vivía indicando el buen camino
aconsejando que siempre atendiera al necesitado
al que tratara de hacerme daño, se lo dejara a Dios

¡Madre he soñado contigo tantas veces!
Que te he visto en la casa hablando conmigo
y no quisiera despertar
porque me encuentro con la triste realidad

de no verte y mis ojos se llenan de llanto.

Me dejaste a las puertas del mundo. Te fuiste.
El mundo sigue marchando, yo ando en el
con una pena y tristeza tan profunda en mí ser
La pena de haberte perdido.

Y el mundo sigue marchando sin ti, Madre mía.
El tiempo no podrá saciar mi sed de amor
por el único ser de mi vida y si algún día
dejo de llevar el traje negro, quizás te sentiré
igual o más, porque desde ese momento te
sentiré para mí y ya no para el mundo.

Yo ofrezco mi dolor, mi trabajo cristiano,
para la salvación de tu Alma, Madrecita
Por muy corta o muy larga la cita
para estar contigo, siempre será corta
para poderte llorar en este mundo

¿QUÉ NOS DEJASTE?

Qué, qué nos dejaste?... Bueno, dejaste:
siete hermanos unidos en un dolor para uno.
ese dolor para todos. Y aún más Madre mía, Dejaste:

Unos ojos que nunca dejarán de llorar
una Fe infinita que te ve regresar
eso has dejado, Madre a los que se quedaron
esos que son tus hijos y que no te olvidarán
y les dejaste un buen camino recto para tomarlo
como un Testamento.

Una familia unida y un hogar cristiano
donde una cosa es de uno, una cosa es de todos
Siempre nos indicaste que el mejor camino es el recto
Tu Madre Mia, que estás en los cielos, bendícenos
siempre para que nunca exista la discordia.

Siempre recuerdo que cuando hacía algo mal
me corregías, me aconsejabas, tratabas
que tomara el camino más correcto
para que no cayera en el vacío porque al
caer en éste tu sufrías también

Qué, qué nos dejaste?... Bueno, dejaste:
siete hermanos unidos en un dolor para uno,
ese dolor para todos. Y aún más Madre mía. Dejaste:
Una mente para tenerte en el recuerdo de mi vida
unos ojos, para llorarte y querer verte siempre
una boca, para pronunciar: “Madre”

unos labios, queriéndote besar
un alma, que se junta con la tuya en el recuerdo
unos brazos, que se pierden en el vacío, queriéndote
abrazar
unas piernas, que caminan, corren sin poderte alcan-
zar.

ZENaida

en el primer aniversario de su muerte.

Z enaida te lamaron
E stando tan feliz con tus hijos
N ada ni nadie te separó de nosotros
A ún después de tu santa muerte.
I sintiéndonos más desesperados
D espertar y en cada amanecer sin mejoría
Al cerrar tus ojos, tu corazón dejó de latir.

MADRE

M adrecita fuiste en este mundo
A hora eres del mundo de los muertos
D espertar, no verte y siempre pedirte la bendición
R esucitarás quizás, algún día en la resurrección
E staremos siempre esperándote.

MADRE MIA

Me dejaste solita en este mundo
A travéz de tu santa muerte
Dejaste un dolor en cada corazón
Recuerda mi desesperación y angustia
Espero que velarás por mí desde el cielo.

Madre mía, única en este mundo
I me bendigas desde el cielo
Aquí en este mundo me faltas.

Tu hija Zaida.

LA CARTA

Espero que cuando tu escuches o leas si es que puedes Madre, de donde tu estés, sepas que siempre te he amado y cuando tu corazón dejó de latir, te llevaste lo mejor de mi vida. Te recordaré y doy gracias a Dios que me trajiste al mundo, porque siempre te llevaré dentro de mi ser, que es tu ser.

Hay “Lluvia de lágrimas” y como tus ojos están cerrados, no las ves correr.

Hay un triste adiós, por el amor más grande de mi vida que termina, aunque estoy llorando, el alma se me desgarró porque amor como este nunca podrá existir en mí, ni en otro ser. Te vas Madre mía, hasta mi alma te llevas.

Llenaste de recuerdo a todo aquel Pueblo, donde me diste vida, para que de tristeza, poco a poco lloro por ti, pero como tienes los ojos cerrados y tu corazón sin latir, no vez mis lágrimas, las mismas que te seguirán adonde vayas con Dios. Hoy que sé que nunca en la vida tu volverás por eso Madre, no te veré jamás en la vida.

Madre mía no soy la misma, aquella que dejaste, que se llevaba todo con el pecho, hoy me siento rara, te llevaste mi espíritu, ahora todo lo trato de resolverlo con paciencia, que es el mejor camino.

La bendición... hasta luego...

Tu hija

Zaida

GRATILUD

Hago llegar, en unión de mis hermanos y demás familiares, mi más ferviente reconocimiento de gratitud, a todas aquellas personas, qué tanto en la enfermedad de mi Madre, como en su último adiós, nos acompañaron en nuestro dolor y tuvieron palabras de resignación y cariño hacia todos nosotros; al igual que, a todas las personas que de una u otra forma me ayudaron con sus ideas literarias a la elaboración de “Lluvia de Lágrimas”; por eso nuevamente les digo: ¡Gracias Dios os pagará!

UN RUEGO

Las páginas donde plasmé:
mi dolor,
mi tristeza,
mi soledad
y mi llanto,
quedaron en partes ilegibles, borradas por lágrimas
que brotaron de lo más profundo de mi ser; esas es-
tán guardadas como único testigo de conversación
con el ser único, más grande que tuve en esta vida;
esa era: ¡Mi Madre!

Por eso, pido Un Ruego por la salvación de su alma.
Elevar al Altísimo Sacramento una plegaria, por el
eterno descanso del alma de mi Madre: ZENAIDA
FERNÁNDEZ

(Q. E. P. D.)

Contenido

Prólogo	7
Dedicatoria	9
Tu dolor y el nuestro	11
Su principio	13
En manos de dios	15
Regreso marchitado	16
Oblada	19
Lluvia de lágrimas	21
El poster aliento de una madre	23
Tu dolor quisiera hacerlo mío	25
Mi amor mas grande	27
Don hermoso	29
Yo, tu último vástago	31
Así eras tu ¡viejita!	33
A tu memoria	35
La despedida	37
Esperanzas perdidas	39
Lo esperado y no deseado	41
Tu cuerpo en hombros	43
La casa	45
Absolución	47
Remembranzas de mi madre	49
Mi día triste	51
Sed de ti madre	53
¿Qué nos dejaste?	55
Zenaida	57

Madre	59
Madre mia	61
La carta	63
Gratitud	65
Un ruego	67

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 14 días del mes de julio de 2023, en el marco de la 5ta Feria Independiente del Libro de Maracaibo; el mismo del nacimiento del poeta Carlos Ildemar Pérez.